

más equitativo que este que tenemos, y no se asuste nadie, esto, lo actual, es lo injusto y lo falso”.

Ella no llegará a conocer los derechos adquiridos por la mujer, pero aquello, como tantas otras cosas, formará parte de sus sueños:

“Día llegará, pese a quien pese, en que la vida social, política, administrativa, literaria, estén a la par, en manos de hombres y mujeres. Entonces el ambiente, él solo, se moralizará. No quiero decir que las mujeres aporten nuevas virtudes, pero sí cualidades, hoy negativas, positivas y creativas mañana. Las mujeres son seres morales como los hombres; intelectuales como los hombres, y por lo más o por lo menos, valen lo mismo que los hombres”.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA Y LA ASTRONOMIA.

Es, igualmente, una apasionada de la astronomía. De la observación de los astros, y del universo y, por supuesto, observadora de los eclipses que tienen lugar en su época:

“¡Hermoso espectáculo que, por desgracias, no tiene todos los seguidores que se merece!”

Son varios los eclipses, tanto de luna, como de sol, que tiene ocasión de contemplar, y de los que da cuenta a través de extensos artículos que, en la mayoría de los casos, son discutidos por quienes no la creen capaz, o piensan que una mujer no puede ser capaz, de alcanzar a conocer una ciencia, hasta ese momento dominada por los hombres; ciencia que, igualmente, transmite a su hijo Jorge, quien acompaña a su madre con ocasión de la visita de Flammarion a España a fin de seguir el eclipse total de sol que tiene lugar a finales del mes de agosto de 1905, y para el que, por mejor observarlo, ya que se ha establecido que aquel será el mejor punto, se desplazan hasta Almazán.

Jorge Moya será el corresponsal especial que cuente, para Flores y Abejas, el desarrollo del acontecimiento desde el campamento que montan en las cercanías de Almazán, lugar al que se desplazan importantes periodistas de toda España; dando cuenta, igualmente, del recibimiento que se le hace al astrónomo francés:

“A las diez y pico llegan Flammarion y su señora. El Ayuntamiento los acompaña al antiguo palacio de Altamira, propiedad de los señores Martínez Azagra, quienes galantemente ofrecen su casa al astrónomo. Las notas de la marsellesa se encargan de demostrar los sentimientos y el entusiasmo del pueblo de Almazán por la misión francesa... Vamos a la instalación del provisional observatorio, y queda constituida la misión Flammarion”.

Su relato es apasionado, tanto por lo que observa, como por la calidad de las personalidades que allí se encuentran, entre ellas su madre, doña Isabel, pertenecientes la mayoría de ellos a la Sociedad Astronómica de Francia.

El estudio de Isabel Muñoz Caravaca sobre el eclipse será ridiculizado por algunos periodistas, no porque sea mejor o peor que el de otros astrónomos, sino porque es una mujer, lo que no causará en ella la más mínima molestia, aunque contestará firmemente a quienes la critican, ante todo al periódico madrileño Gedeón.